

ACERCA DE UN PLANO ANTIGUO DE LAS INMEDIACIONES DE TOLEDO DE FINALES DEL SIGLO XIX

José Luis Isabel Sánchez

El general D. José Villalba Riquelme fue un ilustrado militar de la primera mitad del siglo XX, estrechamente vinculado a la ciudad de Toledo, en la que queda como recuerdo una avenida con su nombre y su busto en piedra en la Escuela de Gimnasia.

Nacido en Cádiz en 1856, en 1870 acompañó a su padre, el médico militar don Rafael Villalba Aguayo, a su destino en la Isla de Puerto Rico, donde se le concedió la gracia de cadete en el Arma de Infantería.

Fueron también militares dos de sus hermanos, Ricardo y Carlos, ambos pertenecientes al Arma de Infantería. Carlos fue profesor en la Academia de Infantería y fallecería en acto de servicio en Filipinas en 1893, dejando nueve hijos. Su viuda, doña Luisa Escudero, se trasladó a Toledo con el fin de que sus hijos recibiesen educación en el Colegio de Huérfanos de María Cristina, y en esta Ciudad contrajo segundas nupcias con el afamado pintor don Matías Moreno. Una de las hijas de Carlos y Luisa, María Luisa, fue discípula del ilustre ceramista don Sebastián Aguado, con el que se casó, naciendo de esta unión el también conocido y apreciado ceramista don José Aguado Villalba, fallecido el año 2007. Otra muestra más de la vinculación de la familia Villalba con Toledo fue que la única hija de don Rafael Villalba Aguayo, Isabel, profesó como monja en el convento de Comendadoras de Santiago, donde residiría el resto de su vida.

Una vez terminados sus estudios, don José Villalba fue promovido en 1873 al empleo de alférez, con el que prestó seguidamente servicios en Puerto Rico hasta que en 1875 regresó a la Península en compañía de su familia.

Tras tomar parte en 1875 en las últimas operaciones de la tercera guerra civil, al año siguiente fue destinado al Ejército de la Isla de Cuba, de donde regresaría a España en 1878 aquejado de una enfermedad.

En octubre de 1882 estableció por primera vez contacto con la Ciudad Imperial, al ser destinado como profesor a la Academia de Infantería, de la que un año más tarde pasó a la recién creada Academia General Militar, también en Toledo.

Al ser recompensado en 1889 con el empleo de capitán por su obra *Táctica de las tres Armas*, causó baja en la Academia General, a la que pudo regresar de nuevo en 1890.

Disuelta la General en 1893 y renacida la Academia de Infantería, volvió a ella, y en ella se mantuvo tras haber obtenido en 1894 el empleo de comandante. Una vez ascendido a teniente coronel, en 1897 fue baja definitiva en la Academia de Infantería, pero pudo retornar a Toledo dos años después al pasar agregado como profesor al Colegio de Huérfanos de María Cristina.



El coronel Villalba, director de la Academia de Infantería

En los años siguientes se convirtió en hombre de confianza del general Polavieja, al que acompañó, como ayudante, en sus destinos como ministro de la Guerra, director general de la Guardia Civil, jefe del Cuarto Militar de Alfonso XIII, jefe del Estado Mayor Central y presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Pero no pudo resistir el permanecer alejado de Toledo, por lo que en 1907 solicitó y obtuvo el cargo de jefe de estudios de la Academia de Infantería, para dos años después ser nombrado director de este Centro de enseñanza militar

En 1912 cesó en el mando de la Academia y tomó el del Regimiento de África, a cuyo frente luchó contra los moros en Marruecos. Sus servicios en África le valdrían en ese mismo año el empleo de general de brigada.

Continuó durante los años siguientes en Marruecos, al mando de una brigada de operaciones y como comandante general de Larache, siendo recompensado en 1916 por sus destacados servicios con el empleo de general de división.

Después de desempeñar el cargo de gobernador militar del Campo de Gibraltar, en diciembre de 1919 fue nombrado ministro de la Guerra en el gabinete Alledalazar, que caería cuatro meses después. Tras ocupar diversos destinos, falleció en 1944. Había contraído matrimonio en Puerto Rico con doña Luz Rubio Rivas y cinco de sus hijos siguieron la carrera militar, siendo uno de ellos, Ricardo, director de la Escuela de Gimnasia entre 1939-1942 y 1943-1950.

Durante los años que estuvo al frente de la Academia de Infantería dio un gran impulso a la formación física de sus alumnos. En noviembre de 1909 el fútbol entró en Toledo de su mano, al crear la competición llamada "Copa de Promoción", jugada entre los cadetes. El equipo de la Academia llegaría a enfrentarse al Real Madrid. Durante su mandato se compuso el Himno de la Academia de Infantería, que posteriormente se convertiría en el de toda el Arma.

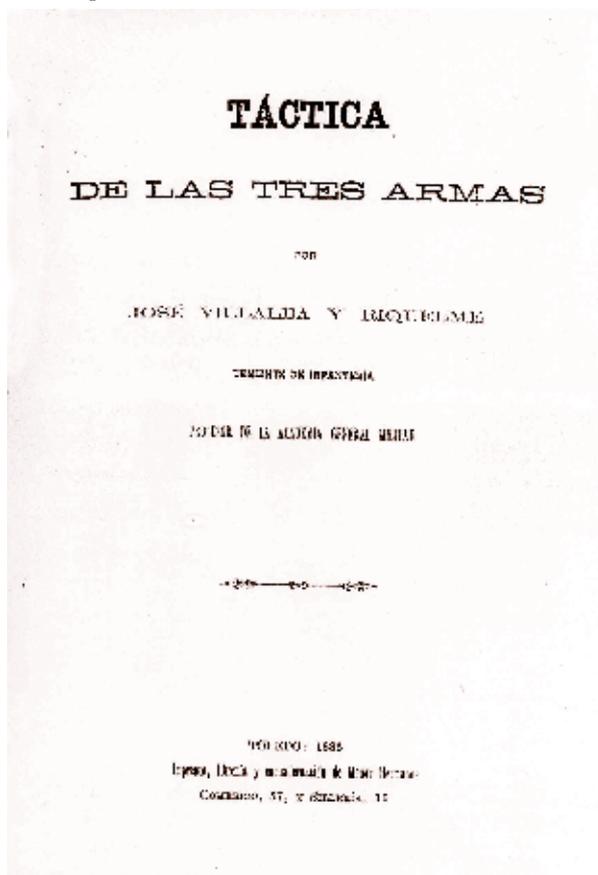
Proyectó una ambiciosa ampliación del Campamento de Los Alijares, en el que en los años siguientes se levantaron ocho barracones de mampostería para alojamiento de los alumnos; mandó construir un depósito en la cima del vértice Alijares que permitió proporcionar agua corriente a todas las dependencias, a las que tam-

bién se dotó de corriente eléctrica generada por un motor de gasolina, e incluso proyectó la construcción de una piscina. El campamento adquirió una agradable fisonomía con los trabajos de reforestación dirigidos por el coronel Villalba durante su mandato; sólo en el mes de enero de 1911 se llegaron a plantar un millar de árboles donados por D. Alfonso XIII.

Entre las grandes obras que realizó durante su corta etapa de ministro estuvo la creación de la Escuela Central de Gimnasia y la fundación de La Legión, cuya organización encomendó a Millán Astray.

Aunque solo fuese por todo lo narrado merecería ser recordada la figura del general Villalba, pero el motivo de traerle a estas páginas es otro.

Escritor prolífico sobre temas de carácter militar, entre sus obras se encuentra la ya mencionada *Táctica de las Tres Armas*, de la que formaba parte el plano de Toledo del que vamos a hablar



Portada de la obra



La primera edición de la *Táctica* vio la luz en 1886 y a ella siguieron otras hasta totalizar diez; la última de ellas apareció en 1928. La obra pasaría de estar compuesta por un solo tomo a tener dos, tres y, por último, cuatro. En 1897 sería declarada de texto en la Academia de Infantería.

Entre los planos y croquis que formaban parte de la obra se incluye uno titulado “Plano de las inmediaciones de Toledo. Zona Este”, que es un levantamiento topográfico de una superficie que actualmente pertenece al campo de maniobras de la Academia de Infantería.

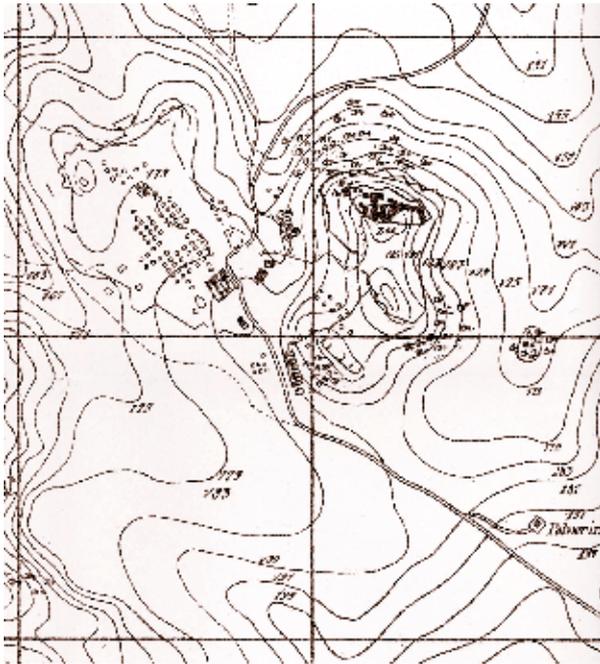
La escala del plano es 1/5.000, con equidistancia de 4 metros entre curvas de nivel. El interés del mismo reside en que recoge información de una zona próxima al núcleo urbano de Toledo, que hasta entonces no se había incluido en ningún otro plano de los conocidos.

En las diversas ediciones se incluyeron tres planos diferentes de dicha escala, a los que identificaremos para su estudio como A), B) y C). Los tres tienen unas medidas aproximadas de 80x65 cm. y recogen una misma superficie, unos diez kilómetros cuadrados, en los que se reflejan abundantes detalles, que podrían resultar de interés para el investigador.

Las diferencias a primera vista entre los ejemplares A) y B) se pueden apreciar en las cuadrículas y en la leyenda, ya que mientras en el A) las primeras están impresas en color negro, sin coordenadas, en el B) lo están en color rojo y con coordenadas, compuestas por números y letras, de igual color. Por otra parte, en el plano A) solamente aparece la escala y la equidistancia, mientras en el B), además de ambos datos y de una escala gráfica, figura lo siguiente:

- VILLALVA.= *Táctica de las tres armas,*
- OBSERVACIÓN – *Los errores que contiene este plano carecen de importancia dado el objeto á que se aplica.*
- TALLERES DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.
- PLANO DE LAS INMEDIACIONES DE TOLEDO. ZONA ESTE. Escala 1:5.000 (este último dato en el dorso del plano).

Las diferencias de carácter topográfico entre los ejemplares A) y B) casi no existen, pero permiten asegurar que no son reproducción uno del otro sino más bien copia casi fiel. Por ejemplo, en el B), no así en el A), aparecen los nombres de los caminos de *Argés, a Burguillos y Cobisa, y a los Ventorros de la Mocha y la Pajarilla;* el convento de la Sisle aparece cercado en el B), y en éste

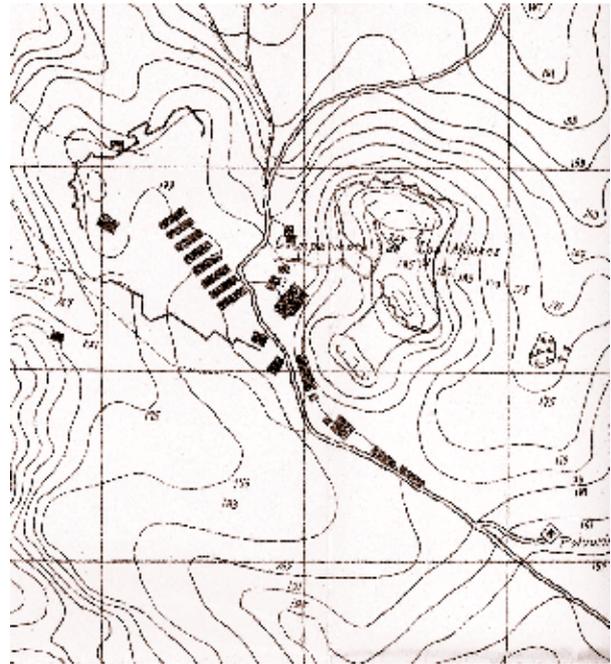


Campamento de Los Alijares en los planos a) y b)

se señalan el ferrocarril y la carretera a Ocaña con los nombres de *a Madrid* y *a Aranjuez*. El ofrecer más detalles el plano B) que el A) inclinan a pensar que aquél es más moderno que éste; por otra parte, se observa una mejor calidad de impresión en el B), quizá por estar confeccionado en una reputada imprenta, como era la del Depósito de la Guerra.

Consultando los tomos de la obra a la que pertenecen los planos se puede saber cuándo aparecieron ambos, ya que la 6ª edición (año 1900) dedica uno de sus capítulos a problemas tácticos sobre el plano de escala 1:5000, utilizando letras y números para referirse a las cuadrículas, mientras en la 5ª (año 1897) no se utiliza ningún tipo de coordenadas, de donde se deduce que el plano A) se confeccionó para la edición de 1897 y el B) para la de 1900.

Parecen confirmar estas fechas los detalles que aparecen en ambos planos pertenecientes al Campamento de Los Alijares, utilizado por la Academia General Militar y más tarde por la de Infantería para realizar sus prácticas, y que a lo largo del tiempo sufrió profundas transformaciones.



Campamento de Los Alijares en el plano c)

Los edificios de este Campamento comenzaron a ser levantados en 1887 por la General, siendo construidos primeramente en madera y más tarde en mampostería.

En los planos A) y B) aparece el polvorín rodeado por un muro de protección y dotado de un camino de unión con el Campamento, obras que se hicieron en 1891, y no figuran los comedores de alumnos y oficiales, que se levantaron en 1904 y 1905, respectivamente, lo cual apoya las citadas fechas.

En cuanto al plano C), las diferencias con los A) y B) son notables, y se aprecian claramente en la configuración del Campamento de Los Alijares, donde aparecen los ocho barracones de mampostería que comenzaron a levantarse en 1910; así mismo, también se recoge la nueva estación del ferrocarril, edificada en 1920, pero no el puente nuevo de Alcántara, que se empezó a construir en 1927, lo cual parece indicar que este plano pertenece a la 9ª edición (año 1923), aunque muy bien pudo ser incluido en la 10ª (año 1928).

Para terminar, se desconoce quién fue el autor del levantamiento de estos planos, pero muy bien podría haber sido cualquiera de los profesores de la Academia de Infantería, auxiliado de los aparatos topográficos de que disponía el Centro.

1920, junio, 7. Toledo.- La pequeña Antonia, hija del pintor Pedro Román, en el > mirador de la casa familiar en la plaza de San Justo, núm. 1.

